

***IEP* - Instituto de Estudios Peruanos**

**Taller Interactivo: Prácticas y Representaciones
de la Nación, Estado y Ciudadanía en el Perú**

**LOS DIVERSOS CAMINOS A LA
MODERNIDAD Y LA CIUDADANÍA***
SINESIO LÓPEZ

**Módulo: Aproximaciones teóricas: Estado
Sesión 8 Lectura N° 1**

Lima, Agosto del 2002

* En: *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. IDS, Perú, 1997. Del capítulo “De objeto a sujeto del poder”, pp.57-75.

LOS DIVERSOS CAMINOS A LA MODERNIDAD Y LA CIUDADANÍA

SINESIO LÓPEZ

El vuelco de perspectivas de la relación entre gobernantes y gobernados que da origen a los derechos ciudadanos no tiene que ver sólo con los cambios subjetivos de los gobernados y que, gracias a ese vuelco, pueden mirar esa relación desde su propia óptica, sino también y principalmente con los cambios objetivos producidos en la relación del Estado con la sociedad como resultado de la modernización de las sociedades tradicionales. En realidad, la ciudadanía moderna se basa en cierto número de condiciones estructurales y culturales: la cultura cívica, la secularización, la declinación de los valores particularistas, la emergencia de la idea de un espacio público, la erosión de los agrupamientos particularistas y un nuevo esquema administrativo del Estado-nación. Las fuerzas culturales juegan un papel central en el origen y desarrollo de la ciudadanía moderna. En este campo, los componentes culturales más importantes de la ciudadanía moderna son la responsabilidad cívica, la confianza social, el igualitarismo y el individualismo orientado al mundo (Kalberg, 1993).

Los caminos de las sociedades tradicionales a la modernidad y a la ciudadanía son múltiples, pero podrían ser agrupados gruesamente en tres grandes rutas: las revoluciones, las modernizaciones evolutivas y los cambios estructurales. Las rutas más recorridas son estas dos últimas. Las revoluciones son casos excepcionales. Cada una de esas grandes rutas se diversifican en caminos específicos que conducen a las sociedades tradicionales a determinados tipos de modernidad y de ciudadanía. Barrington Moore, por ejemplo, ha señalado tres caminos revolucionarios a la modernidad cuyos rasgos son definidos por el tipo de revolución que las sociedades tradicionales experimentan: las revoluciones democrático-burguesas, las revoluciones desde arriba y las revoluciones campesinas. Las primeras conducen a las sociedades a un capitalismo democrático; las segundas desembocan en el fascismo y las terceras en el comunismo. Las modernizaciones evolutivas asumen igualmente diversas modalidades: autónomas e inducidas, sociales y culturales, centrales y periféricas. Los cambios estructurales, basados en el proceso de industrialización, se han realizado de distinta manera en su marcha hacia la modernidad: los industrializadores tempranos, los industrializadores tardíos y los industrializadores postardíos.

Las revoluciones: Tocqueville y Barrington Moore Jr.

Las revoluciones son caminos excepcionales que algunas sociedades tradicionales emprendieron para convertirse en sociedades modernas. Sin embargo, ellas constituyeron referencias centrales para otros países, incluso para aquellos que evitaron una ruta revolucionaria sin dejar de recorrer por eso el camino a la modernidad.

En los análisis de las revoluciones, algunos autores han subrayado el papel previo de las monarquías en el proceso modernizador (Tocqueville, 1959), otros el de las clases altas rurales (Moore, 1968), y no han faltado analistas que han prestado especial atención al papel autónomo del Estado (Skócpol, 1984). Lo que diferencia a estos autores que analizan el camino revolucionario no es sólo el tema que enfocan, sino las ópticas desde las cuales

observan los procesos: el liberalismo en el caso de Tocqueville, el marxismo en el de Barrington Moore, y el neweberianismo en el de Theda Skócpol.

Tocqueville

El libro de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución*, no es una historia de la revolución sino un estudio sobre ella. La revolución cortó en dos la historia de Francia, entre lo que habían sido y lo que querían ser en adelante. Los revolucionarios tuvieron menos éxito del que esperaron en esta empresa. Ellos heredaron sin darse cuenta la mayor parte de los sentimientos, costumbres e incluso ideas con las que realizaron la revolución. Hubo continuidad en la ruptura, pero los revolucionarios, que creen que con ellos comienza la historia, sólo afirman la segunda en desmedro de la primera.

Para comprender la revolución y su obra, Tocqueville sugiere un método: olvidar por un momento la Francia que se tiene delante y acudir a interrogar en su tumba a la Francia que ya no existe. Siguiendo esta metodología, Tocqueville encuentra que la centralización del Estado, el desarrollo económico, la autonomía del campesinado y el debilitamiento de la élite señorial fueron obra del Antiguo Régimen y que la obra principal de la revolución fue barrer con los obstáculos que impedían el pleno desarrollo de esos procesos modernos.

Nadie ha estudiado el siglo XVIII como lo han sido el Renacimiento y la Edad Media, analizando hechos y estructuras (leyes, costumbres y lo que Montesquieu llamaba el espíritu de la nación). Creemos conocer esta última época porque vemos claramente lo que brillaba en su superficie, porque conocemos la historia detallada de sus personajes:

"Pero en cuanto a la manera como conducían sus negocios, al funcionamiento verdadero de las instituciones, a la posición exacta de las clases enfrentadas entre sí, a la condición y a los sentimientos de los que todavía no podían hacerse oír ni notar, en cuanto al fondo, al fin, de las opiniones y de las costumbres, solamente tenemos ideas confusas y a menudo equivocadas" (Tocqueville, 1959:14).

El objetivo de Tocqueville es penetrar hasta el meollo del Antiguo Régimen, "tan cerca de nosotros en el tiempo pero tan oculto por la Revolución". Para lograr ese objetivo no se limitó a los libros célebres, sino que estudió obras menos conocidas, pero que revelaban mejor los verdaderos instintos de la época. Revisó todos los escritos públicos en que los franceses exhibían sus opiniones en vísperas de la Revolución: las actas de las asambleas generales y de las asambleas provinciales, los cuadernos redactados por los tres órdenes en 1789. Esta larga serie de volúmenes manuscritos, dice Tocqueville:

"... son el testamento de la antigua sociedad francesa, la expresión suprema de sus deseos y la manifestación auténtica de sus últimas voluntades... Cuando se tiene una administración pública organizada y se visitan sus archivos no sólo se tiene una idea exacta de sus procedimientos sino que el país entero se revela en ellos. Un extranjero que visite hoy las correspondencias confidenciales del Ministerio del Interior y de las prefecturas pronto sabrá más de nosotros que nosotros mismos»" (Tocqueville, 1966: 15).

En el siglo XVIII la administración pública ya estaba centralizada. Ella influía no sólo en los asuntos públicos sino también en la vida privada de cada individuo:

"Además, no daba a publicidad sus gestiones lo que hacía que no se temiera acudir a ella para exponer incluso las más secretas lacras"

Al estudiar los archivos de París y las provincias, Tocqueville encontró al "Antiguo Régimen", vivo y coleando, con sus ideas, sus pasiones, sus prejuicios y sus costumbres". En ellos descubrió que en la Francia de aquel tiempo muchos de los rasgos que nos llaman la atención en nuestros días. En ese suelo se encontró los sentimientos, las ideas, las costumbres y las raíces de la sociedad francesa moderna:

"Cuanto más me acercaba a la Revolución mejor veía su fisonomía. Allí se anunciaba no sólo lo que sería en sus inicios sino también sus fundaciones de más larga duración. La revolución tuvo dos fases: la primera, en la que los franceses quisieron abolir todo el pasado, y la segunda, en la que volvieron a tomar todo lo que habían dejado".

Tocqueville es el fundador de lo que se llama la sociología histórica, uno de cuyos métodos preferidos es la comparación entre los Estados, naciones y sociedades. Ese método queda claramente explicitado en su obra, cuyo objetivo es "hacer comprender por qué esta gran revolución que se preparaba en toda Europa, estalla primero entre nosotros antes que en cualquier otra parte".

Tocqueville se pregunta también "por qué (la revolución) surgió espontáneamente de la sociedad que iba a destruir", así como "por qué la antigua monarquía cayó de modo tan completo y repentino".

Para responder estas preguntas, Tocqueville compara Francia, Alemania e Inglaterra, en las que percibe una similitud de costumbres, leyes e instituciones siendo pueblos diferentes. En los tres, el gobierno se conducía según las mismas normas, las asambleas políticas se formaban con los mismos elementos y estaban provistas de los mismos poderes. La sociedad estaba dividida de la misma manera y el mismo orden jerárquico reinaba entre las clases, los nobles ocupaban una posición idéntica.

Las maneras y estilos de conformación de las sociedades se parecían y los campos se gobernaban de la misma manera. Las condiciones de los campesinos se diferenciaban poco, el cultivador las tierras estaba sometido a las mismas cargas. En todos lados, el señorío, el tribunal señorial, el feudo, la enfiteusis, los servicios prestados, los derechos feudales, las corporaciones se parecían. En el siglo XVI, las instituciones sociales, políticas, administrativas, judiciales, económicas y literarias de Europa se asemejaban más que en el siglo XIX.

La Constitución se fue debilitando en todas partes y en el siglo XVIII ya estaba arruinada. Hay una decadencia gradual de las instituciones propias de la Edad Media que puede seguirse en los archivos de la época. Las instituciones municipales que emergen en el siglo XIII se tienen aún en el siglo XVIII, pero debilitadas, sin vigor. Las viejas instituciones se

han hundido sin deformarse. Todos los poderes de la Edad Media, observa Tocqueville, son atacados por la misma enfermedad:

"Allí donde las Asambleas provinciales se han conservado sin cambiar un ápice su antigua constitución son un freno para el progreso de civilización antes que una ayuda. El pueblo se aparta de ellas y se inclina al príncipe. Ahora se juzga mal todo lo que es viejo".

Inglaterra, a diferencia de la Europa continental, ya era en el siglo XVII una nación completamente moderna que mantenía, sin embargo, algunos vestigios de la Edad Media.

¿Por qué los derechos feudales se habían o más odiosos al pueblo en Francia que en cualquier otra parte?

La revolución no estalló en aquellos países donde las instituciones medievales estaban mejor conservadas, haciendo más dolorosa la vida de las gentes. Este es el caso de Alemania. El yugo pareció más insostenible allí donde ellas eran menos pesadas. Este es el caso de Francia.

El caso de Alemania es conocido, A fines del siglo XVIII la servidumbre no estaba completamente abolida, los soldados habían sido siervos. El campesino no podía abandonar a su señor. Nada de eso sucedió en Francia, donde el campesino vendía y compraba libremente.

Durante mucho tiempo se creyó que la Revolución Francesa dividió la propiedad agraria, pero veinte años antes ya Francia había experimentado cambios en la estructura de propiedad. La función de la Revolución Francesa no era dividir la propiedad de la tierra. Existe ya desde antes un persistente deseo por adquirir propiedades: los ahorros de las clases bajas se dedican a la compra de tierras. En Inglaterra había habido campesinos propietarios, pero ya había muchos menos. En Alemania, la pequeña propiedad tiene larga tradición, pero es poco significativa comparada con la gran propiedad. Los propietarios libres, como en Francia, quizás influidos por ésta, se encuentran a orillas de Rin. Estas fueron las zonas más revolucionarias después

Es, pues, un error pensar -concluye Tocqueville- que la división de la propiedad agraria viene de la Revolución Francesa. Es más antigua que ésta, La Revolución Francesa vendió las tierras de la Iglesia y de la nobleza. Pero la mayoría de las tierras fueron compradas por gentes que ya tenían otras. La división de la tierra se extendió más que el número de propietarios. La consecuencia de la Revolución Francesa no fue dividir el suelo, sino liberarlo por el momento.

Las cargas eran pesadas, pero lo que las hacía intolerables era que estos campesinos se habían escapado, más que en cualquier otro lugar, del gobierno de sus señores. Esta fue otra revolución tan importante como la que los había hecho los propietarios.

En el siglo XVII los asuntos de las parroquias ya no eran dirigidos por los funcionarios de los señores, pues éstos eran nombrados por el intendente de la provincia y otros eran elegidos por los mismos campesinos. Los señores no sólo no dirigían, sino que ni

siquiera supervisaban. Todos los funcionarios dependían del poder central. El señor no era más el primer habitante.

Esto no se daba en otros países del mundo. En Inglaterra la sociedad estaba administrada y gobernada por los principales propietarios de la tierra.

Los derechos feudales que afectaban al pueblo francés eran los siguientes:

- a. Las huellas de la prestación personal casi se habían borrado. Los derechos de peaje de los caminos eran moderados.
- b. Los señores percibían un porcentaje de los derechos sobre ferias y mercados.
- c. Poseían el laudemio, que era el impuesto a la venta de tierras dentro de los límites del señorío.
- d. El clero se beneficiaba con el derecho del diezmo.

Los mismos derechos feudales se daban en toda Europa, y en otros países eran mucho más pesados. El feudalismo había continuado siendo la principal institución civil de Francia, habiendo dejado de ser su institución política.

"Así reducido, suscitaba muchos más odios todavía y se puede decir verdaderamente que al destruir una parte de las instituciones de a Edad Media, se habían hecho cien veces más odiosas las que se dejaban" (Tocqueville, 1959: 62).

¿Cuál fue la obra propia de la Revolución francesa? La Revolución Francesa fue una revolución social y política, no religiosa. No instauró el desorden ni la anarquía, sino que acrecentó el poder y los derechos de la autoridad pública. La Revolución Francesa no tuvo otro fin abolir las instituciones políticas feudales para sustituirlas por otro orden social y político sencillo y uniforme. Fue radical, pero poco innovadora. La centralización administrativa es una institución del Antiguo Régimen y no una obra de la Revolución ni del Imperio. La tutela administrativa es también una institución del Antiguo Régimen, así como la justicia administrativa y la garantía de los funcionarios. Lo mismo sucede con la diplomacia y los ejércitos nacionales.

Tocqueville subraya las etapas de la Revolución y los cambios de objetivos:

"El 89, el amor a la libertad y a la igualdad se repartían su corazón, no sólo querían fundar instituciones democráticas sino también libres. Eran tiempos de juventud, de entusiasmo, de intrepidez, de pasiones generosas y sinceras.

"Luego veré en virtud de qué acontecimientos, errores y decepciones, los franceses abandonaron la libertad para convertirse en servidores, iguales entre sí, del dueño del mundo: el Estado» (Tocqueville, 1969: 17-18).

La revolución fue el acontecimiento con más raíces, mejor preparado, pero menos previsto. Esto -dice Tocqueville- sirve para inducir a la modestia a los filósofos y a los

hombres de Estado. Estos veían la Revolución como un accidente pasajero del que había que sacar provecho: hicieron alianzas, se prepararon para todo, excepto para lo que iba a suceder. Los ingleses, más experimentados en esos menesteres, vieron que algo grande se avecinaba, pero no pudieron prever su forma y sus efectos sobre Europa y su propio país. Burke, que tenía un gran odio a la revolución, quedó indeciso en los primeros momentos ante el espectáculo que se le ofrecía. Lo que auguró es que Francia quedaría debilitada y casi aniquilada.

En Francia misma, en la víspera de la Revolución, no se tenía una idea precisa de lo que iba a representar. Se temía que el poder real y la corte mantuvieran su preponderancia, así como la debilidad de los estados generales. Se temía la coacción sobre la nobleza.

Cuando la Revolución derribó instituciones y construyó otras, creó los fundamentos de una nueva sociedad, cambiaban las costumbres e incluso el lenguaje parecía enfilarse contra el mismo Dios. Cuando la Revolución Francesa desbordaba las fronteras con opiniones armadas, el enjuiciamiento de la revolución cambiaba. Algunos vieron que ella llevaba a la disolución de las sociedades, ya no era un accidente de la historia. Otros (De Maistre) la veían como la obra del demonio. No pocos como un designio benefactor de Dios. La opinión de Burke era que de la tumba de la monarquía asesinada había surgido un ser inmenso e informe, más terrible que ninguno de los que hasta ahora han agobiado y subyugado la imaginación de los hombres.

El objetivo fundamental y final de la revolución no era, como se ha creído, destruir el poder religioso y debilitar el político. Es cierto que uno de los primeros pasos fue atacar a la Iglesia: existió una pasión antirreligiosa, pero ese ataque fue un hecho pasajero, ese no fue el espíritu de la revolución.

Una de las causas de la Revolución fue la filosofía del siglo XVIII, que tuvo un carácter irreligioso. En este caso hay que distinguir dos aspectos de la revolución:

- a. Por una parte, están las opiniones que se refieren a las condiciones de las sociedades, las demandas de igualdad, la abolición de los privilegios de casta, clase y profesión. Estas doctrinas son, según Tocqueville, la causa de la revolución y su propia esencia.
- b. Por otra parte, los filósofos del siglo XVIII la emprendieron contra la religión, el clero, la jerarquía, sus instituciones y sus dogmas. Pero eso fue desapareciendo con las causas que lo suscitaron. El cristianismo suscitó odios más como institución política que como doctrina religiosa, no porque los curas pretendieran arreglar los asuntos de la otra vida, sino porque en ésta eran propietarios de los diezmos. A medida que la Revolución se fue consolidando, fue desapareciendo su espíritu antirreligioso. Es un error pensar -dice Tocqueville- que las sociedades democráticas son irreligiosas.

Se pensó igualmente que la Revolución destruía el poder y el orden sociales e instauraba el caos, pero eso fue una apariencia. El carácter aparentemente anárquico provenía del cuestionamiento de las jerarquías. La Revolución dio origen a un poder central inmenso, sólo comparable con el del Imperio Romano (Tocqueville, 1959).

La Revolución Francesa fue, sin embargo, una revolución política que procedió a la manera de las revoluciones religiosas: no tuvo territorio propio. Por encima de todas las nacionalidades, formó una patria intelectual común, de la que podían ser ciudadanos los

hombres de todas las naciones. Eso sólo ha pasado en las revoluciones religiosas. Las religiones consideran al hombre en sí mismo, su principal objetivo es regular las relaciones generales del hombre con Dios y los deberes y derechos generales entre los hombres. Cuanto más han tenido las religiones ese carácter general más se han extendido. La Revolución Francesa operó de la misma manera en que operan las revoluciones religiosas en relación al otro. Consideró al ciudadano de manera abstracta, prescindiendo de sociedades particulares, e instauró los derechos y deberes generales de los hombres en materia política.

Y, como parecía tender más a la regeneración del género humano que a la reforma encendió una pasión nunca antes vista, se convirtió en una especie de religión nueva.

Tocqueville subraya los cambios en las relaciones tradicionales de autoridad que abrieron paso a relaciones directas e individualistas entre el Estado y los ciudadanos. Este tipo de relaciones y de poder no chocaba en nada con el Antiguo Régimen. Mirabeau, en una carta secreta al rey después de un año de Revolución, habría sido plenamente consciente de este hecho:

"La idea de no construir más que una sola clase de ciudadanos le hubiera agradado a Richelieu: esta superficie igual facilita el ejercicio del poder. Varios reinados de gobierno absoluto no hubieran hecho tanto por la autoridad real como este solo año de Revolución" (citado por Tocqueville, 1969: 33).

La Revolución dio origen a una sociedad nueva cuyos rasgos, según Tocqueville se vislumbraban:

- a. Todos los hombres se veían arrastrados por una fuerza irresistible y desconocida que era posible aminorar y regular, pero nunca vencer: la democracia.
- b. Las sociedades que no pueden evitar un gobierno absoluto serán aquellas que no tienen aristocracia
- c. El despotismo es más pernicioso en las sociedades que no tienen aristocracia.

El despotismo -decía Tocqueville- debilita los lazos comunes, fortalece los intereses privados y propicia un individualismo estrecho en que toda virtud pública es sofocada. El despotismo "los empareda en la vida privada. Ellos tendían ya a ponerse al margen, el despotismo los aísla, sentían ya frialdad los unos por los otros, el despotismo los congela".

En estas sociedades, donde nada es fijo, todos se sienten agujoneados por el temor de no descender y por el afán de subir. En ellas el dinero tiene un papel central de clasificación social y de movilidad singular. Sólo la libertad puede combatir los vicios y regenerar sociedades:

"Sólo ella proporciona a la ambición objetivos más grandiosos que la adquisición de las riquezas y crea luz que permite ver y juzgar los vicios y las

virtudes de los hombres... Las sociedades democráticas que no son libres pueden ser ricas, fuertes, pueden producir buenos padres de familia, honestos comerciantes, buenos cristianos, pero nunca grandes ciudadanos y sobre todo un gran pueblo" (Tocqueville, 1959: 22)

Barrington Moore Jr.

Barrington Moore es uno de los más destacados maestros actuales de la sociología histórica. Su obra clásica, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*, lleva el provocador subtítulo de: "El señor y el siervo en la formación del mundo moderno", para indicar el objeto de su investigación: se trata de comprender el papel de las clases altas rurales y de los campesinos en las revoluciones burguesas que condujeron a la democracia capitalista, las revoluciones abortadas que condujeron al fascismo y las revoluciones campesinas que condujeron al comunismo" (Barrington Moore Jr. 1973)

Según Barrington Moore, las formas como las clases altas rurales y los campesinos reaccionaron al reto de la agricultura comercial fueron factores decisivos para que produjeran determinados valores políticos. Él distingue tres grandes vías de tránsito del mundo preindustrial al mundo moderno: las revoluciones democrático-burguesas, las revoluciones desde arriba y las revoluciones campesinas.

Primera vía: Las revoluciones democrático-burguesas son el inicio para comprender el camino democrático al capitalismo. Es necesario tomar en cuenta tres puntos fundamentales: el punto de partida feudal, los presupuestos y el proceso mismo. Los puntos de arranque hacia el camino democrático son importantes, aunque no de por sí decisivos, pero pueden ser unos más favorables que otros para el desarrollo de la democracia. Esos puntos de partida favorables fueron los siguientes:

- a. La inmunidad de ciertos grupos y el derecho de resistir a la autoridad injusta. En China hubo este último, pero no el primero.
- b. El contrato como compromiso mutuamente libre. Este no existe ni en el feudalismo de Rusia ni en el de Japón.
- c. Equilibrio delicado entre el poder real y el de la aristocracia.

Los presupuestos del camino democrático al capitalismo han sido los siguientes:

- a. El proceso de modernización que se expresó en el desarrollo de la soberanía estatal y en la centralización de la autoridad, lo que se produjo con la implantación del absolutismo. El absolutismo del siglo XVI y XVII (Inglaterra, Francia, parcialmente Alemania), en la medida en que centralizó el poder feudal y desarrolló el mercantilismo, permitió el inicio de la modernización, refrenó a la nobleza y favoreció a la democracia. La persistencia, en cambio, del absolutismo en los tiempos modernos creó condiciones desfavorables para la democracia liberal. Estos son los casos de China, Persia y Alemania.

- b. Otro presupuesto para la democracia moderna ha sido el establecimiento de cierto equilibrio entre la corona y la nobleza, en el que el poder real predominaba con independencia de la nobleza. Es importante tomar en cuenta las nuevas maneras como se ha forjado la independencia.
- La guerra que debilitó a la nobleza favorece el equilibrio en la monarquía. Tal cosa sucedió en la guerra de las Dos Rosas en Inglaterra.
 - La manutención de la nobleza sin contrapeso urbano burgués es desfavorable al establecimiento monárquico y al desarrollo de la democracia. Estos son los casos de Rusia y Alemania.

Además de los puntos de partida favorables preexistentes en el feudalismo, y de los presupuestos que prepararon la Revolución, es necesario analizar las características del proceso que condujo tanto al capitalismo como a la democracia.

Este proceso tuvo los siguientes rasgos distintivos:

- a. El desarrollo de una clase urbana poderosa ha favorecido la democracia parlamentaria. Sin burguesía no hay democracia. En Inglaterra, por ejemplo, el absolutismo fue recuperado por la aristocracia rural inglesa, que se desarrolló comercialmente en fecha temprana.
- b. El desarrollo de la agricultura comercial frente al cual la aristocracia rural reaccionó de tres maneras:
- La aristocracia rural inglesa dejó a los campesinos que se las arreglaran solos.
 - La aristocracia francesa los dejó en posesión de facto del suelo. El impulso comercial fue débil y el campesinado fue un problema para la democracia o fue la base para una revolución campesina.
 - Las aristocracias alemana y rusa, en cambio, convirtieron en siervos a los campesinos libres. La aristocracia rural tradicional se valió de palancas sociales y políticas para retenerlos y transitar hacia la agricultura comercial, que se combinó con el desarrollo industrial. El resultado fue el fascismo.
- c. La relación de las clases altas rurales con los habitantes de las ciudades puede asumir actitudes favorables o desfavorables al desarrollo del capitalismo con democracia.
- d. Las clases altas rurales que se abren al comercio, para posibilitar la democracia tienen que realizar alianzas y compromisos y enfrentar a la aristocracia rural. Otra posibilidad es que los individuos y los comerciantes estén en vías de convertirse en clases dominantes.
- e. En cambio, allí donde convergen los intereses de industriales y los de la aristocracia rural contra los campesinos y los obreros el resultado no es favorable a la democracia. En Inglaterra fue favorable a la democracia porque la

alianza entre las élites rural y urbana se realizó en los primeros momentos de la modernización, en los períodos de los Tudor y los Estuardo.

Todo el proceso desembocó en la revolución. La violencia revolucionaria limpió el obstáculo campesino para el desarrollo del capitalismo y la realización de la democracia.

- a. *Los enclosures* (enclaves) en Inglaterra y la guerra civil detuvieron el absolutismo real y dieron carta libre a los terratenientes capitalistas.
- b. La revolución francesa quebró el poderío de la élite rural.
- c. La guerra civil americana quebró las élites rurales -cuyo carácter nunca fue feudal- que obstaculizaban el camino democrático.

En resumen, las condiciones y procesos favorables para el desarrollo del capitalismo con democracia fueron los siguientes:

- a. El desarrollo de un equilibrio que evita una corona demasiado fuerte o una aristocracia rural demasiado independiente.
- b. La evolución hacia una forma apropiada de agricultura comercial
- c. El debilitamiento de la aristocracia rural.
- d. La prevención de una coalición aristocrático-burguesa contra los campesinos y obreros.
- e. La ruptura revolucionaria con el pasado.

La segunda vía (las revoluciones desde arriba) fue también capitalista, pero asumió un carácter reaccionario: presenta un tipo de revolución desde arriba. Los países que siguieron este camino -Japón, Italia y Alemania- acabaron en el fascismo. En estos países el impulso burgués fue más débil y cuando asumió un carácter revolucionario fue desbaratado rápidamente:

"Más tarde la relativamente débil clase comercial e industrial contaron con elementos disidentes de las más rancias y aún dominantes clases rectoras, reclutados sobretudo en el campo, para imponer cambios políticos y económicos indispensables para la construcción de una sociedad industrial moderna, bajo los auspicios de un régimen semi-parlamentario. El desarrollo industrial, bajo tales auspicios, fue quizás rápido, pero el resultado, tras un breve e inestable período, fue el fascismo" (Barrington Moore, 1973: 9)

Este segundo camino al mundo moderno fue capitalista y reaccionario, pues avanzó hacia la industria sin producir un cataclismo revolucionario. Este camino conduce a la sociedad moderna, pero bloquea la democracia. Asume dos formas:

- a. La aristocracia rural mantiene intacta la sociedad agraria preexistente, elevando el excedente, como sucedió en Japón.
- b. Reinvención de instituciones nuevas como el esclavismo de plantación o reimplantación del servilismo, tal como sucedió en Alemania.

Estas dos formas requieren métodos políticos que suponen sistemas represivos de mano de obra y se contraponen a los métodos del mercado. Estos sistemas agrarios represivos preparan un suelo desfavorable a la democracia y conducen al fascismo, en la medida en que las clases altas rurales se fusionan generalmente con la monarquía en busca de apoyo. Este es el caso de Alemania.

La modernización conservadora mediante una revolución desde arriba implicó un compromiso entre la monarquía y la aristocracia rural. En Japón, la iniciativa estuvo en el elemento feudal. En Italia, en cambio, sólo la monarquía feudal fue poderosa. El compromiso entre las clases altas rurales, las industriales y las comerciantes en desarrollo fue relativamente fuerte como para impedir el éxito de los intentos de revolución campesina. Ese compromiso dio origen a gobiernos conservadores y autoritarios, no fascistas. El fascismo surge ante el intento frustrado de desarrollar repúblicas democráticas en estos países. Estos fueron los casos de la República de Weimar en Alemania y de Italia bajo Giolitti, en los años veinte. Esos gobiernos cumplieron algunas tareas que hicieron las revoluciones populares.

La revolución desde arriba produjo una racionalización del orden político: autoridad firme, administración uniforme, máquina militar potente, fabricación de ciudadanos en un nuevo tipo de sociedad y lealtad al Estado. ella trajo y se apoyó en una galaxia de distinguidos líderes políticos: Cavour en Italia, Hindenburg y Bismarck en Alemania y los estadistas de la era Meiji en Japón. El Estado alentó la industria ligera, impulsó la acumulación primaria, creó una industria de guerra que motorizó a la industria pesada, sacó recursos de la agricultura y domesticó a la clase obrera.

Las condiciones de éxito de la modernización conservadora fueron las siguientes:

- a. Dirigentes hábiles para arrastrar tras sí a las élites rurales en alianza con la corona.
- b. Creación de un aparato burocrático poderoso, administrativo, militar y policial para controlar a los extremos. El camino de la modernización sin cambiar estructuras sociales tiene un costo: el militarismo, para frenar a los descontentos de arriba y de abajo.

El fascismo pudo surgir en las siguientes condiciones:

- a. En respuesta a tensiones del industrialismo ascendente sin fondo social y cultural específico.
- b. Las profundas raíces que encontró en la vida rural tanto a nivel de las élites como de los campesinos.
- c. Débil impulso a la democracia parlamentaria, frente a la cual surge como reacción vigorosa.
- d. Industrialismo pesado apoyado por el capital bancario.
- e. Impulso de una violencia extrainstitucional: las centurias negras en Rusia, los fasci en Italia.

El fascismo es, además, inconcebible sin la entrada de las masas en la escena. El fascismo es la tentativa de hacer popular y plebeyo el conservadurismo, exaltando la violencia y la jerarquía e imponiendo la obediencia y la disciplina.

La tercera vía fue la de las revoluciones campesinas victoriosas que culminaron en el comunismo. La modernización comienza con revoluciones campesinas que fracasan en el siglo XIX y termina con revoluciones campesinas que triunfan en el siglo XX. La contribución revolucionaria del campo es decisiva en Rusia y China, importante en Francia, menor en Japón e insignificante en la India. Las teorías que tratan de explicar las revoluciones campesinas se apoyan generalmente en un solo factor que induce a un grave error. El factor único erróneamente considerado puede ser:

- a. El deterioro económico del campesino por impacto del comercio y la industria. En la India el deterioro fue peor que en China, sin embargo no se produjo un proceso revolucionario. Tampoco es válida la tesis del deterioro global. Los ingleses fueron más amenazados por los *enclosures* que los franceses, pero su comportamiento revolucionario fue a la inversa.
- b. La tesis romántico-conservadora: cuando el señor vive en el campo, hay menos trastornos que cuando está ausente. Los aristócratas rusos en el siglo XIX vivían en su hacienda, lo que no impidió el estallido revolucionario.
- c. La tesis de que un gran proletariado rural de labriegos sin tierra es una fuente de insurrección y revolución. Los casos indio y ruso desmienten esa tesis.

También es errónea la tesis que atribuye un papel importante a la religión en las revoluciones campesinas o, por el contrario, en la pasividad de los campesinos (el hinduismo).

El error de las tesis unilaterales sobre las revoluciones campesinas es atender demasiado al campesinado. La historia enseña que cualquier rebelión preindustrial debe tener en cuenta:

- a. Las actividades de las clases altas que la provocan.
- b. Las rebeliones campesinas adoptan los rasgos de la sociedad que combaten.

Estos rasgos son menos ciertos en las rebeliones actuales.

Antes que en el campesinado hay que fijarse en la sociedad entera. La pregunta clave que es necesario formularse y responder es la siguiente: ¿qué sociedades agrarias premodernas están más sujetas a la revolución campesina y que rasgos estructurales las explican?

En el intento de responder esta pregunta hay una hipótesis clave:

"Una sociedad muy segmentada que se apoye en sanciones altamente esparcidas para salvaguardar su coherencia y para extraer el excedente campesino es casi inmune a la rebelión campesina, toda vez que la oposición tiende a tomar la forma de un nuevo segmento. En cambio, una burocracia agraria dependiente de un país centralizado es más vulnerable".

El sistema feudal está entre ambos casos.

El éxito o fracaso de la clase alta en el desarrollo de agricultura comercial tiene importantes efectos políticos:

- a. Cuando la clase alta rural produce para el mercado y la vida rural se abre a los influjos comerciales, las revoluciones campesinas han tenido poca importancia.
- b. Donde la aristocracia rural no ha logrado un impulso comercial poderoso, la revolución campesina es más posible. También puede suceder que la aristocracia rural trate de obtener un mayor excedente rural. Esto sucedió en la Francia del siglo XVIII, Rusia y China del siglo XIX y parte del siglo XX. El caso de la revolución de Bauernkrieg, de 1524-1525, ilustra estos distintos resultados si se comparan las zonas en donde ella fue avasalladora y aquellas donde apenas se hizo presente.

Rusia y China no transitaron a la agricultura comercial ni destruyeron la base campesina, por eso estuvieron abiertas a las revoluciones campesinas.

Los casos del *landlord* inglés y del *junker* alemán son formas opuestas de tránsito a la agricultura comercial. Ellos son modos opuestos de destruir la base de acción política del campesino: los ingleses los expulsaron para criar ovejas, mientras que los alemanes los asimilaban servilmente para exportar granos.

La modernización requiere tanto la concentración de tierras y la producción para el mercado como la creación de un gobierno central fuerte. No siempre andan juntos estos factores, como sucedió en los casos de Rusia y China, pero su combinación es frecuente.

Es necesario considerar tres aspectos en las comunidades campesinas que explican su proclividad o no a la revolución: El carácter del vínculo entre la comunidad campesina y la élite rural, la distribución de la tierra y las divisiones de clase en el campo y el grado de solidaridad de la comunidad campesina.

Cuando existen vínculos fuertes entre comunidad campesina y la élite rural, la tendencia a la rebelión campesina es débil. Tanto en Rusia como en China los vínculos fueron tenues y los levantamientos campesinos fueron endémicos. En Japón, en cambio, esa relación fue fuerte, razón por la cual no hubo revolución campesina. Para que sea fuerte ese nexo es necesario que se cumplan dos condiciones:

- a. Que no exista demasiada competencia por tierra u otros recursos entre los campesinos y la clase superior.
- b. La inclusión de la clase superior (para la estabilidad política) en servicios del ciclo agrícola y cohesión social de la aldea. Los campesinos no se rebelan si se aceptan como legítimos los privilegios de los aristócratas.
 - Uno de los riesgos más serios para el Antiguo Régimen es perder la capa superior del campesinado,
 - El grado de solidaridad alcanzado por los campesinos influye en las tendencias políticas. La ausencia de solidaridad obstaculiza cualquier acción política. Cuando la solidaridad es fuerte hay que considerar dos formas:
 - 1) La solidaridad rebelde difunde los agravios y trata de redistribuir los recursos escasos.
 - 2) La solidaridad conservadora integra a los quejosos en la estructura social y se basa en la división del trabajo.

En resumen, las causas más importantes de las revoluciones campesinas son:

- a. La ausencia de una revolución comercial agraria dirigida por la aristocracia rural.
- b. La manutención de instituciones sociales campesinas.
- c. La debilidad de los vínculos institucionales que atan al campesinado con las clases altas rurales.

Los campesinos, por lo demás, nunca han hecho una revolución por sí solos. Necesitan líderes de otras clases. Además, se requieren otras circunstancias para que triunfen. Necesitan otros aliados descontentos, lo que depende de la fase histórica de la revolución: en la Francia de los *sans-coulottes*, los burgueses; en Rusia, los obreros e intelectuales.

Barrington Moore señala un cuarto modelo, de destino incierto, caracterizado por el débil impulso hacia la modernización, pero que cuenta con rasgos históricos previos de la democracia occidental como un régimen parlamentario más o menos sólido. Este es el caso de la India.

La modernización: el enfoque de Huntington

Modernización y movilización social y política

La modernización es un proceso multifacético que implica una serie de cambios en todos los órdenes del pensamiento y la actividad humanos. Los diversos aspectos de la modernización -urbanización, industrialización, secularización, democratización, participación de los medios de difusión- no se dan en forma aislada o casual.

En el plano psicológico, la modernización implica un cambio fundamental en los valores, actitudes y expectativas. A diferencia del tradicional, el hombre moderno acepta el cambio y cree en su necesidad, tiene una "personalidad móvil" que le permite adaptarse a los cambios. Estos le permiten pasar de lealtades estrechas a más amplios sistemas de lealtades (la clase, la nación) y con ellos desarrolla una mayor confianza en valores universales y se orienta por pautas de realización frente a la adscripción tradicional. En el campo intelectual, la modernización es expansión del conocimiento humano y la difusión de la alfabetización, de los medios de comunicación de masas y de la educación. Demográficamente, se expresa en mejoría de la salud, expectativas de vida, movilidad geográfica y social, crecimiento de la población urbana. En el plano social, a los grupos primarios, añade las organizaciones secundarias con fines más específicos. La distribución de los *status* es pluralista y la desigualdad más dispersa. Económicamente se produce una diversificación de actividades, se incrementa la composición orgánica del capital, se desarrolla el comercio en la agricultura y ésta declina en comparación con la industria, el comercio y otras actividades secundarias, se desarrolla el mercado y un conjunto de instituciones que lo acompañan.

Los aspectos que más atañen a la política pueden ser agrupados en tres categorías:

- a. *La movilización social* que, según Deutsch, es el proceso por el cual "son desgastados y destruidos grandes grupos de antiguos compromisos sociales, económicos y psicológicos, y la gente queda disponible para adoptar nuevas pautas de socialización y de conducta". Esto permite el tránsito a lo moderno y resume un conjunto de procesos socio-culturales (migración, urbanización, educación, consumo de medios de comunicación social, desarrollo de la opinión pública) que canalizan el proceso de secularización.
- b. *El desarrollo económico*. Crecen el PBI, la industria y el bienestar individual: «La movilización social abarca los cambios en las aspiraciones de los individuos, grupos y sociedades; el desarrollo económico implica cambios en sus capacidades». La modernización implica ambas cosas.
- c. *La modernización política* puede ser de diversas maneras:
 - a. Desde el punto de vista del Estado comprende tres rubros:
 - La *modernización es racionalización de la autoridad*, reemplazando múltiples autoridades religiosas, étnicas y políticas por una sola autoridad secular y nacional. Con ello surge la idea de soberanía, de ley y de autoridad laica y humana, además de la integración nacional y la centralización política.
 - La modernización implica la *diferenciación de nuevas funciones políticas y el desarrollo de estructuras especializadas para ejecutarlas*: distinción de competencias, la

administración es más compleja, la distribución de cargos es por méritos o elección.

- La modernización implica una *creciente participación política*. La población, por diversos caminos, se involucra en los asuntos de poder.
- b. Los aspectos y efectos políticos de la modernización social, cultural y económica no se identifican con la anterior, porque aluden a cambios reales, mientras que aquella se refiere a la dirección teórica de los procesos. Muchas veces la distancia entre ellos es grande. La modernización social no implica la modernización política.

Las regiones en proceso de modernización se caracterizan por sólo algunos aspectos de la modernización política: hay movilización política, pero no hay racionalización, integración y diferenciación. El aspecto fundamental de la modernización política es la participación política de todos los grupos de la comunidad y el desarrollo de nuevas instituciones políticas para canalizar dicha participación.

Los efectos perturbadores de la modernización económica y social en la política y sus instituciones pueden tomar muchas formas:

- a. Deterioro de la lealtad a las autoridades tradicionales.
- b. Desintegración psicológica y anomia. Modernización significa que todos los grupos toman conciencia de sí como tales. Las primeras fases de la modernización van acompañadas por la aparición de movimientos religiosos fundamentalistas.
- c. Destrucción de muchas fuentes de identidad y asociación por la modernización.

Tres pautas de modernización en América y Europa

La modernización política implica la racionalización de la autoridad, la diferenciación de las estructuras y la expansión de la participación política. Estos componentes tuvieron variaciones en Europa y América del Norte.

Las razones por las que en Estados Unidos se expandió más rápido la participación política que en Europa tienen que ver con la falta de resistencia de las élites, que no tenían un carácter feudal. En la década de 1930 todos los hombres blancos mayores de edad podían votar en Estados Unidos. En Europa fue más lento. La ley de reforma de 1832 elevó el electorado de 2 a 4% de la población. En Estados Unidos el 16% de la población votó en las elecciones de 1840. En Francia, el sufragio universal masculino recién se produjo en 1848. En Alemania se aprobó en 1871, pero en Prusia se mantuvo la votación de tres clases

hasta fines de la Primera Guerra Mundial, y en los países escandinavos hasta fines del siglo XIX.

Pero la racionalización de la autoridad y la modernización fue más profunda en Europa que en América. En lo que respecta a la modernización de las instituciones es posible identificar tres pautas diferentes: la continental, la británica y la norteamericana.

En el continente, la racionalización de la autoridad y la diferenciación de las estructuras eran tendencias dominantes en el siglo XVII. Fue la época de los grandes simplificadores y modernizadores: Richelieu, Mazzarino, Luis XIV, Colbert en Francia, el gran elector en Prusia, Gustavo Adolfo y Carlos XI en Suecia, Felipe IV y Olivares en España.

Luis XIII declaró el "día de los tontos" el 11 de noviembre de 1630: "Tengo más obligaciones con el Estado", dijo cuando su madre le exigió demandas en favor del cardenal y la Iglesia:

«En 1600 el mundo político medieval seguía siendo una realidad en el continente; en 1700 había sido reemplazado por el mundo moderno de los Estados-nación» (Huntington, 1972: 94)

En Inglaterra, la modernización institucional siguió la misma línea de Europa continental, pero tuvo resultados distintos. Los Estuardo quisieron racionalizar la autoridad siguiendo los lineamientos del absolutismo continental, lo que dio origen a una lucha constitucional, de la que salió victorioso el Parlamento. El poder quedó centralizado en el Parlamento. En América, las instituciones políticas no sufrieron cambios revolucionarios. Los principales elementos constitucionales ingleses fueron exportados al Nuevo Mundo. La independencia se hizo defendiendo la vieja constitución medieval frente a la corona, que había hecho la revolución. El sistema político norteamericano está más cerca del de los Tudor del siglo XVI que del de la Gran Bretaña del siglo XX.

Racionalización de la autoridad

En Europa las pautas tradicionales fueron quebradas y reemplazadas en el siglo XVII; en América se las remodeló y completó, pero en lo fundamental no sufrieron alteraciones. La modernidad supone que el hombre es dueño de su destino y puede cambiar el mundo y su vida según su voluntad. Esto se aplica también a la ley. En el último período de la Europa medieval la ley tenía varias definiciones: ley divina, ley natural, ley de la razón, ley común y ley consuetudinaria. Estas eran manifestaciones de una autoridad externa más o menos inmutable sobre la acción humana. En Inglaterra se decía: «La ley hace al rey».

La ley fundamental rechazaba la soberanía humana. Esto no era discutido por los hombres de 1600. La ley era el soberano. Ella permitía la existencia de una serie de autoridades. La soberanía era una idea ajena a la Constitución de los Tudor. La ley fundamental y la difusión de la autoridad eran incompatibles con la modernización política. Esta necesitaba una autoridad para el cambio. La autoridad moderna tiene que residir en los hombres. Para hacer los cambios los hombres necesitan la autoridad en uno o varios hombres.

La modernización que comenzó en el continente en el siglo XVI y en Inglaterra el siglo XVII exigió nuevos conceptos de la autoridad, el más importante de los cuales fue la idea de soberanía: la idea de que por encima de los ciudadanos y los súbditos existe un poder supremo, no limitado por la ley. Las ideas religiosas (el derecho divino de los reyes) fueron usadas con fines modernos: En su aspecto político, el derecho divino de los reyes fue

un poco más que la fórmula popular de expresión de la teoría de la soberanía. Ella otorgó la sanción del Todopoderoso a los propósitos de los poderosos.

Los teóricos de la época proporcionaron razones distintas de la soberanía. *La república* de Bodino aparece en 1576, el *Leviatán* de Hobbes en 1651. El concepto de Estado como entidad separada del individuo, la familia y la dinastía tenía estrecha vinculación con la idea de soberanía absoluta. Tanto en la versión religiosa como la secular (Filmer y Hobbes), el sentido de la nueva doctrina era el del absoluto deber de obediencia del súbdito a su rey. Ambas doctrinas ayudaron a la modernización política, al legitimar la concentración de la autoridad y la quiebra del orden político pluralista medieval. En el siglo XVII, la racionalización de la autoridad significaba la concentración del poder en el monarca absoluto. En el siglo XVIII era el equivalente funcional del partido monolítico del siglo XX.

En el continente, en el siglo XVII, la difusión medieval de la autoridad entre los estamentos dejó muy pronto paso a la centralización de la autoridad del monarca. Hacia 1700 la tradicional difusión de los poderes había quedado virtualmente eliminada de la Europa continental. El triunfo correspondía a los modernizadores y constructores de los Estados.

En Inglaterra también se reemplazó la ley fundamental por la centralización de la autoridad y por la soberanía. Jaime I separó la corona del Parlamento y dijo que los "reyes eran los autores y hacedores de las leyes, y no éstas de aquellos". Sus esfuerzos centralizadores encontraron la resistencia de Coke, que argumenta con la tradición de la ley fundamental. Pero ante las exigencias de absolutismo de Jaime I Filmer y Hobbes ubicaron al rey por encima de la ley y suscitaron la reacción de Milton, quien proclamó que la autoridad del Parlamento se halla por encima de las leyes positivas civiles comunes. El Parlamento Largo inició la era de supremacía parlamentaria. El Parlamento dejó de ser enunciador de las leyes para convertirse en su elaborador.

La ley fundamental cambió en Inglaterra y en Europa, pero en ésta fue reemplazada por una legislatura poderosa y no por una monarquía absoluta. La evolución en América tuvo notables diferencias respecto de Europa. Estados Unidos se siguió rigiendo por las antiguas pautas de la ley fundamental y la autoridad difundida. La concepción tradicional de la ley siguió en América de dos formas:

- a. Primero, la idea de que el hombre sólo podía declarar la ley, no hacerla, siguió manteniendo fuerza después de que en Europa imperaban ya las leyes positivas, en algunos casos hasta el siglo XX.
- b. Segundo, la idea de una ley fundamental que se hallaba más allá de la voluntad humana obtuvo una nueva autoridad cuando se identificó con una constitución escrita.

La persistencia de la ley fundamental fue de la mano con el rechazo de la soberanía: el juego recíproco de sociedad y gobierno, el equilibrio entre los elementos de la Constitución continuaron dominando el pensamiento político. Smith, Hooker y Coke tuvieron vigencia en Estados Unidos, no así Hobbes.

La diferencia entre el desarrollo europeo y americano se expresa también en las teorías y prácticas de la *representación*:

- a. En Europa, la eliminación de los estamentos como cuerpos representativos medievales, debilitó los poderes locales. El monarca representaba y encarnaba al Estado. A partir de Revolución Francesa fue sustituido por Asamblea Nacional, que representaba o encarnaba a la nación.
- b. En la Inglaterra del siglo XVI, el rey y el Parlamento tenían funciones representativas: el rey representaba a la comunidad y el Parlamento a los intereses locales. En el Parlamento de fines de la Edad Media, el burgués es su propio abogado, el rey representa a la comunidad toda y el Parlamento a sus componentes, los diversos electores. La revolución constitucional del siglo XVII asestó el golpe de muerte a ese viejo sistema de representación *tory*. Fue reemplazado por el viejo sistema whig, de acuerdo al cual el rey perdía sus funciones representativas activas, y el Parlamento se convirtió en representante de toda la comunidad y de todos sus sectores componentes. Se rompió la relación entre representante y elector y el mandato imperativo. El representante tenía que coordinar sus intereses no con los de los electores sino con los de la nación.

En América, el viejo sistema *tory* cobró nueva vida. Los sistemas representativos coloniales copiaron las prácticas de los Tudor y se generalizaron en la Constitución de 1787. América tenía un doble sistema de representación: el presidente representaba a toda la comunidad y el Parlamento a sus electores. Los norteamericanos contemplan con asombro la brecha que la modernización política creó entre el Parlamento británico y sus electores.

La diferenciación de la estructura

Es necesario diferenciar entre funciones y poder. Este es influencia o dominio sobre las acciones de otros. La función es un tipo particular de actividad (a veces se llama poder). El ejercicio de una función implica algún poder.

La diferenciación funcional presenta una serie de peculiaridades.

En Europa, la racionalización de la autoridad y la centralización fueron acompañadas por la diferenciación funcional y el surgimiento de instituciones y cuerpos gubernamentales más especializados. Eso responde también a la complejidad de la sociedad. Las instituciones administrativas, legales, judiciales, militares se desarrollaron como organismos semiautónomos pero subordinados a los cuerpos políticos. La dispersión de funciones especializadas estimuló desigualdades de poder entre ellas. La legislativa, que elabora leyes, tuvo más poder que la administrativa o que la que aplica las leyes.

El gobierno de Inglaterra de los Tudor fue un gobierno de poderes fusionados: el Parlamento, la corona y otras instituciones ejercían muchas funciones. En los siglos XVII y XVIII el gobierno británico evolucionó hacia una concentración del poder y una diferenciación de las funciones. A partir de un origen común, el Ejecutivo, el Legislativo y el judicial evolucionaron hacia finalidades específicas. Pero no hubo división de la soberanía ni separación de poderes.

En América la soberanía fue dividida, el poder quedó separado y las funciones se combinaron en muchas instituciones distintas. Este resultado se logró a pesar de la teoría de la separación de poderes (funciones) y no gracias a ella, que predominó en el siglo XVIII. En

la práctica americana, como en la Inglaterra de Tudor, no sólo se dividió el poder mediante la división de la función legislativa, sino que además otras funciones fueron distribuidas entre varias instituciones, con lo cual se creó un sistema de frenos y equilibrios que igualaba el poder. La Constitución de 1787 no creó poderes separados (o sea, funciones), sino instituciones separadas que compartían poderes o funciones. De ese modo América perpetuó una fusión de funciones y una división del poder, en tanto que Europa desarrollaba una diferenciación de funciones y una centralización del poder.

En el gobierno medieval no había diferencia entre la legislación y la sentencia. La justicia de Aragón y los *parlements* franceses ejercían funciones políticas. En Inglaterra el Parlamento era visto ante todo como un tribunal y no como una legislatura. Eso duró hasta principios del siglo XVII.

En Inglaterra la supremacía de la ley desapareció con las guerras civiles del siglo XVII, y con ellas la mezcla de funciones judiciales y políticas. Los jueces, siguiendo a Bacon, se convirtieron en leones bajo el trono y no podían frenar ningún punto de la soberanía ni oponerse a ella.

En América siguió la mezcla de funciones judiciales y políticas. El Poder Judicial, para declarar qué es la ley, se convirtió en el poder judicial-legislativo mixto, que decía a la legislatura lo que no puede ser la ley.

La mezcla de funciones legales y políticas también ha sido diferente. La asignación de cada función a las distintas instituciones es un aspecto de la diferenciación funcional que forma parte de la modernización. Pero ella se realiza de diversos modos en los casos estudiados. La función legislativa la realiza en teoría una gran asamblea legislativa, pero en la práctica la ejecuta un reducido grupo de hombres o gabinete o presidium. La función legislativa es desempeñada por una o dos cámaras.

La diferenciación de las estructuras administrativas especializadas también se produjo en Europa con mayor rapidez que en América. El contraste puede verse en las estructuras militares.

Las instituciones Tudor y la participación política

Entre los pueblos de la civilización occidental, los norteamericanos fueron los primeros en conseguir amplia participación política y los últimos en modernizar sus estructuras políticas tradicionales. En Europa, en cambio, la racionalización de la autoridad y la diferenciación de la estructura política tuvieron una evidente precedencia respecto de la expansión de la participación política.

¿Cómo explicar estas diferencias? La guerra fue el gran estímulo en la construcción de los Estados en Europa. En América hubo paz. Inglaterra es una excepción, por su insularidad. La armonía civil constituyó una importante contribución al mantenimiento de las instituciones políticas Tudor en América. En Europa la centralización del poder era necesaria no sólo para mantener la unidad sino también para el progreso. En América, además, no hubo instituciones sociales feudales, a las que el poder debía centralizar, ni una aristocracia a la cual expulsar.

Las diferencias de consenso social entre Europa y América también explican las distintas maneras en que se extendió la participación política. En Europa se presentan dos casos:

- a. Las asambleas sobreviven a las monarquías y las heredan.
- b. Las asambleas no sobreviven a las monarquías

La participación popular es más difícil en estas últimas que en las primeras. Los países donde las tendencias del siglo XVII a la monarquía absoluta fueron anuladas (Inglaterra) o quedaron detenidas (Suecia) o no existían (América), tendieron luego a desarrollar instituciones democráticas más viables.

En el plano electoral, la ampliación de la participación en Europa significó la gradual extensión del voto para la asamblea de la aristocracia a la alta y baja burguesía, los campesinos y los obreros urbanos.

Los cambios estructurales: industrializadores tempranos, tardíos y postardíos

Gerschenkron, Hirschman y James, cada uno su momento, han sugerido que los cambios en la industria han implicado significativos cambios en los regímenes políticos y en la esfera la ciudadanía. En el despliegue de su argumentación, ellos sugieren diferenciar el tiempo de la industrialización de sus fases.

La historia económica europea diferencia países con industrialización temprana (Gran Bretaña y Francia) de los tardíos (Alemania, Italia). Gerschenkron hizo una lista de los países de Europa en un *continuum* definido en términos de su desarrollo desde mediados del XIX. El orden de desarrollo era: Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Italia y Rusia. La hipótesis de Gerschenkron era que, mientras más retrasado es el desarrollo industrial de un país, explosivo es el gran acelerón de su industrialización. El alto grado de desarrollo se asoció con una tendencia más poderosa hacia una mayor escala de planta y empresa. También más organizada es la industria, encontrándose la sece de esa dirección en los bancos. Mientras más subdesarrollada es la industria de un país, mayor es la tensión entre bienes de producción y bienes de consumo.

El análisis de Gerschenkron sobre Italia, según él, se adecúa en general a su modelo de desarrollo retrasado, incluyendo los compactos monopolios industriales, la dirección organizada desde los bancos de inversión y la ayuda sustancial del gobierno por medio de subsidios y aranceles. Pero encontró también que Italia apartaba del modelo de desarrollo retrasado por el hecho de que el «acelerón» fue menos vigoroso, el papel de los bienes de consumo fue más pronunciado y la protección arancelaria más retardada en sus efectos, en comparación con los industrializadores tardíos.

Esta diferencia de Italia obligaba a distinguir, según Hirschman, otro tipo de países desde la perspectiva de la industrialización: los postardíos que se ubican en particular en América Latina. Su industrialización se inició con fábricas relativamente pequeñas que daban los últimos toques a los productos importados, concentrados en bienes de consumo más que de producción, hechos a menudo para mejorar el nivel de consumo de la población, que se había visto privada de bienes de consumo de importación. La industrialización postardía muestra muy poco el aliento que tuvieron los países de industrialización tardía: Alemania, Rusia y Japón.

Los industrializadores postardíos de Hirschman se diferencian de los industrializadores tardíos de Gerschenkron, de modo similar a como la Italia de

Gerschenkron se distinguía de los otros industrializadores tardíos. Italia, España, Portugal parecen acercarse al modelo postardío de América Latina. Tanto en los tardíos como en los postardíos ha habido compactos monopolistas entre los industriales, una dirección organizada por los bancos de inversión y una ayuda sustancial del gobierno por medio de subsidios y aranceles.

¿Se pueden explicar los diferentes cambios políticos a partir de estos tres modelos de industrialización: temprana, tardía y postardía? El propio Gerschenkron argumenta que los diversos rasgos económicos de los industrializadores tardíos los condujeron a establecer o reforzar gobiernos autoritarios con el fin de movilizar capital y reprimir salarios y consumo, aunque no analiza el proceso por el que se producía el cambio político. Es cierto que en los procesos industrializadores tardíos y postardíos, los bancos de inversión y carteles de industriales formaron centros de poder reducidos en número, pero grandes en tamaño. Podría decirse que esta concentración de intereses económicos permitieron a las élites industriales y financieras el establecimiento de gobiernos autoritarios frente a la oposición de liberales y trabajadores.

Se puede ver también una diferencia política entre los países industrializadores tempranos y tardíos, por una parte, y los postardíos por otra. Las burguesías de los industrializadores postardíos son colaboradoras más que conquistadoras. Las élites de los industrializadores tempranos y tardíos produjeron bienes de consumo primero, luego de capital para mercados extranjeros y bienes de capital para la defensa nacional. Las élites de los países industrializadores postardíos produjeron bienes de consumo para sus mercados protegidos. Esas élites prefirieron el liderazgo político de las élites agrícolas y fundir los partidos de ambas élites. Como resultado, en la Europa latina del siglo XIX se produjo un marchitamiento de los partidos y la competencia entre élites urbanas y agrarias. En su lugar surgió un sistema político de patrón-cliente basado en facciones orquestadas por un liderazgo poderoso mediante el uso del patronazgo y beneficios, conocido en Italia como transformismo y en España como turno. Y cuando el torbellino revolucionario llegó a Europa en los años veinte, las élites industriales y agrícolas de Italia, España y Portugal se corporativizaron (Jarnes Kurt, 1985).

Los industrializadores tardíos confiaron en la intervención estatal y en las multinacionales. Los industrializadores postardíos confiaron en la inversión de las grandes empresas extranjeras, sobre todo del automóvil, dependiendo de las empresas estatales y multinacionales.

La combinación de un gran sector industrial estatal y de un larga práctica política patrimonial puso vastos recursos para el patronazgo de un partido dominante o de un gobierno autoritario. Ello facilitó su perpetuación.

TIPOLOGÍAS EN LA FORMACIÓN DE LA CIUDADANÍA

El estudio comparado del caso inglés, según Bendix, permite comprender lo común de los otros casos. La pregunta clave que se formula Bendix, al analizar el proceso de la formación de la ciudadanía, es la siguiente: ¿qué ocurre cuando un país no posee una comunidad política viable, o cuando la que posee está tan atrasada, en relación a la de otros

países avanzados (desde el punto de vista democrático e industrial), que para que la exigencia de "plena ciudadanía" adquiriera sentido debe reconstituirse?:

"Nada tiene de novedoso sostener que la protesta de la clase baja puede pasar de la exigencia de plena ciudadanía dentro de la comunidad política prevaleciente a la exigencia de que se modifique esa comunidad política para que la ciudadanía plena se vuelva posible" (Bendix, 1974: 76).

No existe una historia única de la ciudadanía en el mundo moderno. Su emergencia y desarrollo no siguen un único patrón ni asumen la misma forma. Ni el punto de partida, ni el proceso, ni los resultados son idénticos. Los estudios actuales de la ciudadanía han llegado a la conclusión de que existen varios patrones de formación ciudadana y que sus resultados pueden ser agrupados en tipologías más o menos precisas. Y es muy probable que cada patrón de formación ciudadana presente, a su vez, diversas variantes provenientes de las peculiaridades de cada país.

Durante mucho tiempo, sin embargo, se consideró que la historia de la ciudadanía de Inglaterra -tal como ella ha sido estudiada por Marshall (1964)- era similar a la historia de la formación de las ciudadanía en otras latitudes. El impacto que ese trabajo pionero ha tenido en el mundo académico y político interesado en los asuntos de la ciudadanía es indiscutible. Sólo en la última década han surgido estudios críticos que toman distancia del paradigma de Marshall.

Giddens (1982) ha criticado la perspectiva evolucionista de Marshall de la emergencia histórica de la ciudadanía, en la cual los derechos sociales aparecen como el efecto del desarrollo amplio e inminente de la sociedad. Ha señalado también que los derechos ciudadanos no son conjunto unificado y homogéneo de órdenes sociales, como lo sugiere Marshall, quien además, percibe la emergencia histórica de la ciudadanía como un proceso irreversible de la sociedad contemporánea. Giddens señala que Marshall ha olvidado, por un lado, el contexto social dentro del cual la política del bienestar se desarrolló en Gran Bretaña, especialmente en tiempos de guerra y en la reconstrucción de la posguerra y, por otro, una teoría del Estado que la emergencia y el desarrollo de la ciudadanía suponen. En todo caso, la cuestión del Estado es poco desarrollada en la perspectiva marshalliana de la ciudadanía.

La crítica más novedosa y sistemática a Marshall ha sido desarrollada por Michael Mann en un trabajo de 1987 (*Ruling class strategies and citizenship*)- quien ataca el anglocentrismo y el evolucionismo de la perspectiva marshalliana. El problema es que, mientras el esquema de Marshall puede encajar para el caso inglés desde una perspectiva comparada, históricamente es inapropiado para otras sociedades. El caso inglés es más la excepción que la regla. Las críticas a Marshall son un pretexto para presentar un esquema comparativo de cinco estrategias de construcción de ciudadanía ligadas a los intereses de las clases dominantes: liberal, reformista, monárquica autoritaria, fascista y socialista autoritaria. Habiendo dividido los regímenes de la Europa preindustrial en dos tipos (monarquías absolutas y regímenes constitucionales), Mann procedió a investigar qué estrategias desarrollaron los regímenes tradicionales para competir políticamente, primero con la burguesía y, en segundo lugar, con las trabajadoras urbanas durante el período de desarrollo capitalista industrial.

a. Gran Bretaña ofrece el mejor ejemplo de la estrategia liberal en los orígenes de la ciudadanía. Posteriormente, el Estado mantiene su carácter liberal, pero los trabajadores

son incorporados mediante el estado de bienestar que fusiona el mercado y los esquemas de seguridad social. Con la lucha económica y las presiones sociales, Gran Bretaña avanza hacia una solución reformista, Estados Unidos y Suiza son ejemplos de una solución liberal, pues la ciudadanía social es subdesarrollada en ambos casos. En Francia, España e Italia el desarrollo de la ciudadanía fue resistido por los reaccionarios monárquicos y clericales y, con excepción de Francia, el legado absolutista se mantuvo hasta la era moderna.

- b. Alemania, Austria, Rusia y Japón proveen ejemplos de una estrategia monárquica autoritaria. Resistieron las demandas de ciudadanía tanto de la burguesía como de la clase obrera, pero se vieron obligados a modernizar su política.
- c. La Unión Soviética y la Alemania nazi proveen los ejemplos de las otras dos estrategias: socialista autoritaria y fascista. La primera privilegia la ciudadanía social en desmedro de las dimensiones civil y política, mientras la segunda privilegia en especial la ciudadanía política y deja de lado las otras dimensiones ciudadanas

Bryan Turner reconoce que el enfoque de la ciudadanía de Mann constituye no sólo un mayor avance teórico sobre el paradigma marshalliano sino también una contribución importante a nuestra comprensión actual de la formación de la ciudadanía, pero señala también cuatro debilidades. En primer lugar, al percibir la formación de ciudadanía como estrategia de las relaciones de clase, deja de lado la etnicidad y el nacionalismo en la formación de las ciudadanía modernas. En segundo lugar, Mann descuida el impacto del cristianismo organizado y de la cultura cristiana en la estructuración de los espacios privados y públicos. En tercer lugar, al concebir la formación de las ciudadanía como estrategias de la clase dominante, no toma en cuenta la formación de la ciudadanía desde abajo. Y, en cuarto lugar, Mann deja de lado los contextos políticos de creación e institucionalización de los derechos de ciudadanía.

Bryan Turner sugiere una construcción ideal típica -que podríamos denominar una tipología dinámica, pues se refiere al proceso de formación ciudadana y no a sus resultados- que combina la forma de construcción de la ciudadanía -desde abajo y desde arriba- con la mayor o menor construcción de espacios públicos. Combinando esos dos criterios, Turner señala cuatro tipos de formación ciudadana: el caso de la tradición francesa revolucionaria (desde abajo con amplia construcción de espacios públicos), el caso del liberalismo americano (desde abajo con poca construcción de espacios públicos), el caso inglés pasivo (desde arriba con construcción de amplios espacios públicos) y el fascismo germánico (desde arriba con construcción de pocos espacios públicos).

Los diferentes patrones de formación ciudadana y las tipologías establecidas no debieran hacernos perder de vista, sin embargo, que la ciudadanía moderna presenta algunos rasgos más o menos comunes que la caracterizan: individuos con igualdad de derechos y obligaciones, la pertenencia a una comunidad política, la garantía estatal de la vigencia de los derechos ciudadanos a través de instituciones específicas, la existencia de un espacio público específico. Después de todo, éstas son las características subyacentes a todos los patrones diversos de formación ciudadana que nos permiten hablar de la ciudadanía moderna como algo diferente de la ciudadanía de otras épocas.